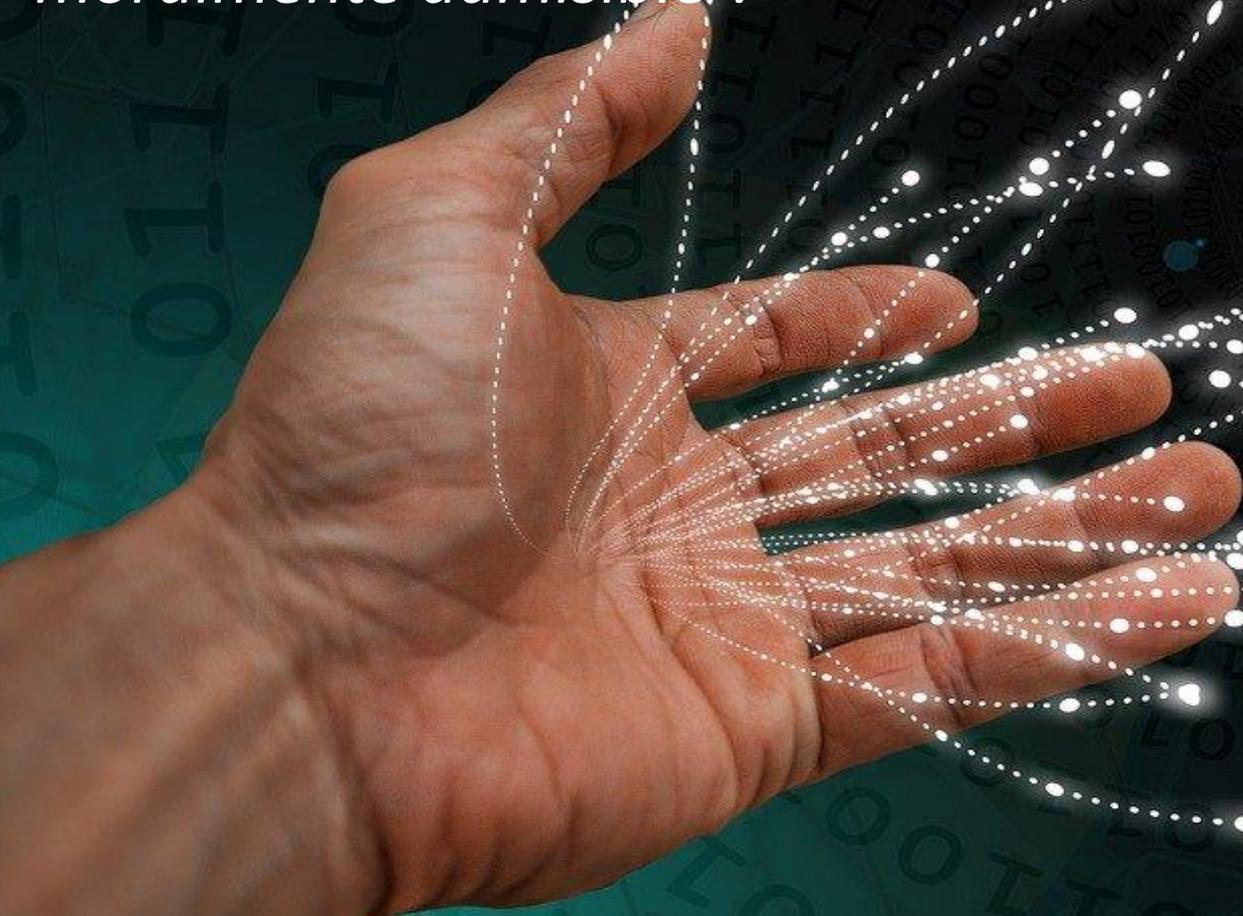


*“La mentalidad cientificista ha conseguido que muchos acepten la idea según la cual lo que es técnicamente realizable llega a ser por ello moralmente admisible”.*



Al tiempo que valora y se apoya en la ciencia, la **Enseñanza social de la Iglesia** critica el cientifismo, ya que como cita San Juan Pablo II, esta mentalidad pretende que aceptemos la idea de que cualquier cosa realizable técnicamente es en sí misma aceptable moralmente.

El papa Francisco aborda también esta cuestión aludiendo al **paradigma tecnocrático**, es decir, *«el modo como la humanidad ha asumido la tecnología y su desarrollo junto con un paradigma homogéneo y unidimensional»* (LS 106).





Dicho paradigma condiciona la vida de las personas y el funcionamiento de la sociedad; por ello, insiste el Papa, es preciso alentar y ampliar *«una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático»* (LS 111).



Superar el **paradigma tecnocrático** significa recuperar o encontrar el valor del ser humano en sí mismo como persona. Un valor que no está basado en el tener, en la ciencia, en la técnica o el poder; sino en el **ser**.



Reconocer y asumir que lo esencial del ser humano es ajeno a él, es un **don** que le ha sido dado: su consciencia, su inteligencia, sus capacidades (innatas o adquiridas), su dependencia, su capacidad de ser solidario, de compartir, de darse a las demás personas, lo que, en definitiva, le hace posible vivir; **todo es don y como tal no le pertenece**. Lo que tenemos no dejan de ser herramientas que hemos ido adquiriendo y que, sin embargo, olvidando lo que somos, las vamos convirtiendo en extensión de nuestro ser, perdiendo de vista que son transitorias y circunstanciales, sujetas a cambio y a evolución, a superación o desaparición.



#DSI24